

## DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA POPULAR SOLIDARIA

Prof. Armando de Melo Lisboa (Economía /UFSC)

[alisboa@matrix.com.br](mailto:alisboa@matrix.com.br)

**Resumen:** Los grupos de economía solidaria, en el Brasil y en otros países, por vivir actualmente un proceso de expansión, enfrentan una serie de desafíos. Pretendemos, al discutir estos desafíos, entre los cuales está el desarrollo de una amplia red de intercambios solidarios entre los diversos actores involucrados, contribuir para que la economía solidaria alcance nuevos horizontes y consolide la creación de un mercado solidario.

### 1. Se hace camino al andar ...

Hoy hay un espacio extremadamente propicio para construir alternativas económicas. Las personas están desamparadas por el Mercado, desprotegidas por el Estado y desilusionadas con las utopías tradicionales. Este campo es como un volcán emergiendo y explotando, con fuerzas muy grandes y caóticas, donde es menester tener mucho cuidado, porque se recorren caminos nuevos...

Constatar la relevancia de las casi incontables experiencias económicas asociativas, que pululan con frecuencia en el plano municipal, no debe llevarnos a quedar restringidos a un culto del localismo, pero nos desafía a pensar su significado más amplio. Como las iniciativas surgen a partir de lo local y de lo micro-económico (lo que es impuesto por la propia urgencia de los problemas para sobrevivir), uno de los principales desafíos es el de gestar una visión utópica global (**desafío utópico**), caso contrario, si ellas se aferraran al localismo de las pequeñas soluciones aisladas, se entregarían a las fuerzas neoliberales que gobierna el mundo. Las diferencias son brutales: en cuanto el mercado financiero globalizado se sumerge en el vértigo cósmico de los derivados en la otra punta los excluidos reconstruyen sistemas de intercambio y recrean monedas locales. ¿Frente al actual imperio del Mercado deshumanizado, cómo construir un otro Mercado, socializado? Delante del vacío generado por el incumplimiento de las promesas de las viejas ideologías, las experiencias solidarias alternativas están siendo desafiadas a asumir un protagonismo mayor, al demostrar que una otra humanidad es posible.

De a poco está sucediendo una verdadera carrera en busca de caminos solidarios. Una moda, tal vez, pero también, sin duda, una verdadera revolución molecular. Ella surge por todos lados del espectro ideológico (internacionalmente a través del Banco Mundial y de organizaciones del Tercer Sector; en el Brasil también a través del Sebrae y del Programa Comunidad Solidaria del Gobierno Fernando Henrique Cardoso) que cada vez más, por ejemplo, destina recursos a través de los más variados fondos a bancos de micro-crédito popular.

En los países capitalistas centrales se observa especialmente la expansión de las redes de Comercio Justo. En estos mismos países y en otros, como en el caso particular de la Argentina, donde crecen las experiencias de la Red de Trueque con monedas sociales. Aquí en el Brasil, en vez de centrar los esfuerzos en la construcción de monedas comunitarias, se configura un "sector económico popular-solidario" a través de innumerables emprendimientos comúnmente designados como Economía Popular Solidaria (EPS), como también hoy avanza la perspectiva de articular política y económicamente redes (o foros) entre los mismos (**desafío de la constitución de redes**). Entretanto, en el actual momento se presenta el **desafío de conjugar estos caminos** (del comercio justo, de la moneda social y de las redes de EPS); esta es una fuerte posibilidad en debate y ya en construcción.

La EPS surge a partir de iniciativas de base comunitaria en general construidas por organizaciones vinculadas a los sectores populares. Se trata de actividades productivas que tanto se insertan en el Mercado como constituyen redes de comercialización propias (el Mercado Solidario). El campo de la EPS, basado en la pequeña empresa comunitaria, en la agricultura familiar, en el trabajo doméstico, autónomo, en las cooperativas y empresas autogestionarias, paulatinamente supera los **desafíos del Mercado** y viabiliza (y se visibiliza) su competitividad en el mismo, constituyéndose como una alternativa desde el interior de las relaciones mercantiles. Se trata de un otro circuito económico diferenciado del mercantil-capitalista y del estatal en el cual los pobres construyen sus propias alternativas comunitarias de provisión material de su existencia a través de relaciones de solidaridad.

Nos estamos refiriendo, en general, a las pequeñas unidades productivas, a las cooperativas habitacionales y a los sistemas de ayuda mutua (mingas) para la construcción y mantenimiento de casas, a las formas asociativas de producción de alimentos, vestuario, remedios, utensilios, artesanías, objetos de uso personal y pequeños servicios, bien como a la agricultura familiar. No obstante, no podemos caracterizar la EPS por la escala modesta o por el desfase tecnológico de sus emprendimientos. La Asociación "Manos del Uruguay", formada por 18 cooperativas con más de 1000 productoras artesanales distribuidas en 40 ciudades, vienen buscando dar más calidad a sus productos a través de mejoras en el diseño y de la incorporación de nuevas tecnologías, automatizando inclusive ciertos procesos y exportando más de 50 % de la producción.

Otro caso relevante es el de los Galpones de los Recicladores / Cooperativas de los recolectores de residuos -cirujas, catadores- que surgen a partir de 1983 en Porto Alegre -PA- / Río Grande do Sul -RS-. Hoy existen 10 galpones solamente en PA, hay decenas por todo RS, en 1998 fue creada la Federación

Estadual de los Recicladores. También la maricultura en Santa Catarina, emergiendo en 1986 a partir de la transferencia de avanzadas y adaptadas técnicas de cultivo marítimo, ya se ha constituido en la principal fuente de renta de millares de familias en innumerables comunidades del litoral catarinense (hoy es el principal polo productor brasileño y entre los mayores de América Latina). En 1999 también se creó la Federación de Maricultores de Santa Catarina (SC).

Destacamos también la experiencia del Banco Palma\$, vinculado a Asociación de Moradores del Conjunto Palmeiras (ASMOCONP), en Fortaleza. El Banco Palma\$ ya financió (mediante micro-crédito) centenas de emprendimientos en el barrio (cerca de 30 mil habitantes), y a través de su tarjeta de crédito, el PalmaCard (que es aceptada en aproximadamente 100 establecimientos locales), estimula el consumo de los pobladores en el propio barrio. Contribuye a organizar las costureras del barrio a través de una marca de ropa (la PalmaFashion), y realiza semanalmente una feria de productos generados localmente. También implantó una escuela de socio-economía solidaria (PalmaTech). A partir de un seminario "Mercado(s)olidarios", marzo/2000) promovido por ellos, se constituye el Forum de Economía Solidaria en Fortaleza. Entre innumerables iniciativas comunitarias presentes en Palmeiras, se realiza la Escuela de Arte Circense, que enseña técnicas de circo para niños y adolescentes.

A pesar de ser recientemente descubiertas por los intelectuales/gobiernos, las actividades que dan sustrato a la EPS son muy antiguas, y solamente no eran visibles para una mirada regida por los parámetros de la razón económica-social iluminista<sup>1</sup>. En los países semi-periféricos, en particular, la acumulación capitalista no llevó a la desorganización de la pequeña producción mercantil: siempre tuvimos un gran conjunto de población "sobreviviendo" a las márgenes del mercado en una economía de "subsistencia", subordinada sin duda.

Pero hay que distinguir. Los experimentos en curso exigen una conceptualización adecuada (**desafío conceptual**): no podemos confundir el sector de la economía informal (o sea, actividades de tipo capitalista, aunque fuera de la regulación institucionalizada), mera "sombra" de la economía de mercado, con el conjunto de personas que se dedican a actividades económicas sin la presencia, muchas veces, de relaciones salariales, y que dependen de la continua realización de su propio fondo de trabajo para su reproducción (Coraggio). Estas últimas, denominadas EPS, son actividades (formales e informales) comunitariamente insertas (o sea, en ellas tienen un gran peso los lazos culturales y las relaciones de parentesco, de vecindad y afectivas) que muchas veces son realizadas por grupos de mujeres (existe una perspectiva de género en la EPS), no motivada por la idea de maximización del lucro (lo que no significa que este no este presente), no totalmente sujetas al mercado (pero interactúan con el mismo) y a controles burocráticos, por medio de los cuales las personas satisfacen sus necesidades cotidianas de forma autosustentable (sin depender de las redes de filantropía). No hay que romantizarlas, pero tampoco depreciarlas o superarlas buscando alcanzar el *tope* de la modernización occidental.

No queda duda que la EPS hoy se encuentra en vigorosa expansión en diversos planos, lo que la está llevando hacia nuevos niveles. Por un lado se observa la consolidación de los actores pioneros, en particular de los programas de generación de ingresos derivado de las iglesias (como de Cáritas/CNBB<sup>2</sup> o del SPD de la IECLB<sup>3</sup>) y de organizaciones no-gubernamentales (FASE, CESE, CEAPE) - todos apoyados financieramente, en general, por las agencias de cooperación internacional, agencias estas que, con aún más vigor, redoblan esfuerzos y recursos para apoyar estas micro-experiencias económico-alternativas. Esta consolidación se visualiza, particularmente, por la realización de Ferias Estaduales de la EPS<sup>4</sup> organizadas colectivamente por el conjunto de los actores de este campo a través de Foros regionales y estaduales de la EPS<sup>5</sup>. Entretanto, son aún incipientes y frágiles las redes de articulaciones de las diferentes experiencias, dificultando tanto un intercambio como la madurez por la reflexión común de los éxitos y dificultades, lo que lleva a un acentuado ritmo de natalidad-mortalidad de estas actividades.

Paulatinamente surge la perspectiva de una articulación alternativa entre las redes de EPS, tanto en un plano nacional como entre países. Esto supone, es claro, que ellas estén mínimamente consolidadas en los niveles de base, lo que aún no se evidenció. **El desafío de consolidarse en los niveles local/micro-**

<sup>1</sup> De cierta forma, M. Santos puede ser considerado un precursor de la categoría EPS, una vez que esta retoma elementos centrales de lo que hace tres décadas la describía como "circuito inferior de la economía urbana de los países subdesarrollados". Pero el concepto de EPS también se inspira en las reflexiones de Proudhon, Munford, Polanei, Illich, Sahlins, Schunacher, Marcuse, Ul Haq, Max-Neef.

<sup>2</sup> Caritas, creada en 1956, mantiene desde el inicio de los años 80 el Proyecto Alternativo Comunitario - PACs (un Fondo de Mini Proyectos que, hasta 1999, financió 954 emprendimientos solamente en Rio Grande do Sul, beneficiando a más de 40 mil personas).

<sup>3</sup> El SPD/IECLB (Servicio de Proyectos de Desarrollo de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana), creado en 1966, ofrece apoyo técnico-financiero para proyectos populares-comunitarios de generación de renta.

<sup>4</sup> El pionerismo de las Ferias en el Brasil está en Rio Grande do Sul, particularmente en Santa Maria donde, a partir de la iniciativa del Proyecto Esperanza, tuvieron lugar desde 1994 siete ferias estaduales del cooperativismo alternativo. En Porto Alegre se realizaron dos (1998 y 2000) ferias de la Economía Popular Solidaria de Rio Grande do Sul, siendo que la segunda incorporó una Primera Muestra Nacional.

<sup>5</sup> Como el Foro Metropolitano de Economía Popular Solidaria de Porto Alegre (surgido en 1996): formado por las principales organizaciones involucradas con la economía solidaria en la RMPoA, organizó en octubre/1999 la 1ª Feria Metropolitana de Economía Popular Solidaria. Este Foro, a su vez, está articulado con el Foro Estadual de la Economía Popular Solidaria de RS (también surgido en 1996).

regional/estadual es uno de los más preeminentes de la EPS. Para alcanzar el nivel en que estas articulaciones estén maduras, se hace necesario: **una mayor integración entre los grupos rurales y urbanos y las entidades de apoyo; ii) capacitar las experiencias de socio-economía solidarias, a través del debate y análisis de sus límites y de sus potencialidades como alternativa a la exclusión social; iii) expandir las ferias de exposiciones y ventas de los productos, además de constituir un portal en Internet de las redes de EPS, dirigido a ampliar la visibilidad del sector y cimentar la creación de un mercado solidario; iv) realizar investigaciones y socializar los conocimientos e informaciones oriunda de la socioeconomía solidaria a través de los más variados medios (edición de libros, creación de una revista, producción de videos, etc.).**

Por otro lado, se constata la inserción en este campo de nuevos y poderosos actores institucionales, como es el caso de las Universidades que, a través de la Red UNITRABAJO, desarrolla el programa de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares<sup>6</sup>. También es el caso de la Central Única de Trabajadores (CUT), la cual creó a fines de 1999 la Agencia de Desarrollo Solidario, presente en todas sus regionales. Se destaca aún el robusto esfuerzo promovido por diversas intendencias en el Brasil<sup>7</sup>, bien como el surgimiento de la ANTEAG<sup>8</sup> y, más recientemente, el compromiso del Gobierno Estadual de RS (gestión Olívio Dutra). Podemos resaltar aún el sistema cooperativista del Movimiento de los Sin Tierra (MST), a pesar de que la CONCRAB (Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria del Brasil) y sus cooperativas, en general, envés de ejercer una postura activa en la construcción de redes con los demás actores de la EPS, se comporta conforme la racionalidad de una gran empresa rural, lo que es aparentemente paradójal.

La formación de las redes de la economía solidaria en la Región Metropolitana de Porto Alegre, y en el estado de RS de forma general, constituyen los ejemplos más ricos en Brasil, y extremadamente fecundo para percibir como se dan las dinámicas que permiten emerger este nuevo sector. Es fundamental constatar, por ejemplo, que la EPS implican procesos de largo plazo, exigiendo una mirada histórico-cultural para visualizar su paulatino desarrollo.

Uno de los elementos para el vigor de la EPS en RS es la “densidad institucional”, o sea, el apoyo institucional de diferentes organizaciones inclusive de algunas de las propias iniciativas de EPS - indicando el carácter extremadamente sincrético de las mismas - las cuales forman una gran red de soporte (sea técnico, financiero, político, lo mismo como redes de consumidores de sus productos y servicios) para estos emprendimientos. Una característica clave es que ninguna entidad trabaja de forma aislada, siempre a través de “alianzas”. Destáquese también que entre todo los actores se establece una configuración multipolar (o sea, no hay un actor que sea el centro de gravedad) en un contexto cooperativo, pese existir una relativa competición entre algunos. La EPS es construida especialmente a través de las relaciones de cooperación. O sea, se trata de una forma de producir donde el valor de la solidaridad está presente en los comienzos de la misma, tanto al interior de cada emprendimiento, como en las relaciones exógenas de estos.

En los 90 crecieron acciones institucionales de apoyo a las iniciativas populares y solidarias, en general a través de múltiples políticas de generación de empleo e ingreso. Pero, por el momento, a pesar de todos estos esfuerzos (que en conjunto aún representan una pequeña gota en el océano), muchas aún son las debilidades de los emprendimientos solidarios, los cuales carecen de un sello común que identifique los productos y servicios por ellos generados (**desafío de la certificación**), además de tener generalizadamente problemas con acceso al crédito, a los medios de comunicación masivos, *design*, calidad, distribución y comercialización (**desafío mercadológico**), bien como los decurrentes de barreras legales (**desafío del marco legal**), del desarrollo tecnológico, de la carencia de entidades de apoyo, y de padrones gerenciales adecuados (**desafío de la autogestión y construcción de la metodología del emprendedor solidario**). En este aspecto, la reciente experiencia de las incubadoras, además de ser polos de difusión de la EPS, son un verdadero laboratorio donde se están forjando estas metodologías.

## 2. EPS: eje estratégico del desarrollo nacional?

Se hace necesario examinar la posibilidad de colocar en la agenda del desarrollo nacional el potencial del emergente sector de EPS como base de una presumible “plataforma de economía popular y solidaria” (Cunca), como apoyo de una alternativa de desarrollo para el Brasil. Se trata aquí de dinamizar el circuito de subsistencia y las cadenas de solidaridad, de pensar la EPS como un espacio económico portador de

<sup>6</sup> Este programa, que hoy es el principal desarrollado por las UNITRABAJO nacional, reúne 15 incubadoras surgidas en 15 universidades brasileras en los últimos 5 años. La UNITRABAJO es una red interuniversitaria que articula los núcleos de investigación sobre el Trabajo presentes en las universidades brasileras. Ver: <[www.ilea.ufrgs.br/unitrab/unitrab.htm](http://www.ilea.ufrgs.br/unitrab/unitrab.htm)>

<sup>7</sup> Como el caso del Municipio de Porto Alegre, al cual (con 12 años de administración continua del PT) creó el Sector de Economía Popular en la Secretaria Municipal de Industria y Comercio. Además de gestar el primer banco de crédito popular del Brasil (creado el 01/96 con el nombre de “Institución Comunitaria de Crédito Portosol”), mantiene una Incubadora de Cooperativas Populares (sendo que hasta fines de 2000 pretende crear otras tres, todas a través del Presupuesto Participativo asociada con otras instituciones), y el Proyecto Etiqueta Popular, el cual estimula la comercialización de artículos provenientes de la EPS.

<sup>8</sup> Asociación Nacional de los Trabajadores en Empresas de Autogestión: <[www.anteag.org.br](http://www.anteag.org.br)>. Recientemente la ANTEAG abrió una oficina en Rio Grande do Sul y está en vías de abrir otro en Santa Catarina.

alternativas societarias a partir del cual pueden formularse políticas públicas para el desarrollo del país (y no reducir la EPS a un discurso apenas ético, ni confundirla con políticas sociales compensatorias tipo "frente de trabajo" generadoras de ocupaciones temporarias, mal pagas y humillantes). Las actuales pequeñas luces de las alternativas solidarias tienen una vocación mayor, pues ciertamente iluminarán más ampliamente cuando llegue el gran apagón de las seductoras (pero insustentable) luces de la compulsión consumista que hoy aún ciega a las mayorías.

Para que la EPS cumpla su misión contemporánea de ser una alternativa a la exclusión, ella debe configurarse en cuanto vector de desarrollo. Es indispensable, si la EPS no quiere constituirse como una forma de flexibilidad espuria, desde ya construirla dentro de una estrategia anti-dualista, articulando políticamente las redes constitutivas de la EPS en una perspectiva de desarrollo macro-nacional (estableciendo lazos con los demás sectores de la economía), además de incorporarla como parte de un proyecto de integración activa en el mercado mundial (**desafío de la estrategia de desarrollo**).

Aquí las redes de EPS deben examinar el ciclo entero de cada segmento productivo, buscando siempre la posibilidad de completar todo el circuito económico donde estuvieran insertas. **Se trata de conectar entre sí los emprendimientos de EPS involucrados dentro de cada cadena productiva, incluyendo también la punta final de los consumidores motivados por la práctica del consumo solidario (que se guían por el principio de consumir preferentemente aquello producido por las EPS).** Esto posibilitará que los flujos de valor no sean drenados por el sistema capitalista y que **realmente los emprendimientos de la EPS, potenciando toda la red (desafío de la cadena productiva)**<sup>9</sup>. La mejora en la competitividad de las EPS dependerá de la dinámica de sus cadenas productivas, lo que exige pensar tanto la articulación campo-ciudad, como los intercambios entre los sectores populares y las capas medias, evitando así la externalización de la sociedad dual.

Uno de los mayores peligros para el futuro de las EPS reside en su propio crecimiento caótico y ser desbordada por las crecientes demandas. Para que no se autonomice y sea tragada por el agujero negro del mercado capitalista, se hace necesario superar el actual inmediatez, fragmentación y voluntarismo aún presentes en la misma, y realizar elecciones políticas sobre cuales segmentos y cadenas productivas presentan mayor complementariedad y posibilidades conforme los diferentes potenciales locales. Así pasaríamos de las creativas soluciones puntuales a un sistema inter-empresarial articulado de la EPS<sup>10</sup>. El predominio de iniciativas aisladas, sin construir soluciones sistémicas, puede engendrar una competencia fagocitadora entre las mismas, además de empeorar la situación del conjunto de las EPS.

La EPS poseen un carácter marcadamente geográfico como componente esencial de la misma. Se trata de una economía comprometida con su entorno, primeramente con la comunidad en la cual está inserta, y que utiliza fundamentalmente de recursos localmente disponibles. El carácter territorial de la EPS se impone una vez que ella se origina en respuesta a la exclusión, la cual siempre es delimitada territorialmente. La EPS es una construcción ciudadana, que promueve la ciudadanía, centrada en la mejoría de la calidad de vida, en el desarrollo humano, en el beneficio real que puede producir para personas concretas (y no en los flujos de los valores financieros en circulación), adaptada a las potencialidades y especificidades de las condiciones locales.

En la última década asistimos a una reconfiguración de las relaciones entre lo local, lo nacional y lo global. Un nuevo papel para el municipio se impuso tanto debido a la redefinición del Estado-Nación, como frente de las nuevas tecnologías (se discute mucho las virtudes de la *governance*). Mismo la globalización perversa exige, cada vez más, una mayor capacidad de articulación de las localidades (fenómeno de la "glocalización"). Contrastando con el modelo de desarrollo neoliberal hegemónico fundado en un estilo excluyente y en la competitividad espuria (engendrando una competición predatoria entre ciudades y regiones - guerra fiscal), se afirma progresivamente la perspectiva del desarrollo desde lo local, construido de abajo hacia arriba, vector de una otra globalización solidaria. La EPS ha sido inducida y potenciada por las acción política de los ciudadanos, por el crecimiento del poder local, de un proceso de construcción ciudadana del espacio público a través de la democracia directa, participativa (como los foros de participación popular, o el presupuesto participativo...). en la medida en que innumerables gobiernos locales/estadales van dando prioridad a la EPS, esta es impulsada hacia nuevos niveles, saliendo de la su escala experimental.

Entretanto, la opción política por la EPS por parte de un gobierno, como progresivamente ocurre hoy en RS a través de diversas municipalidades y del propio Estado "gaúcho", implica varios riesgos y presenta nuevos desafíos. Uno de ellos es el horizonte temporal: aunque relevante, la corta duración de un gobierno no es suficiente para, aisladamente, dar vigor al sector de las EPS, dado el manifiesto carácter de larga duración con que se levanta el mismo. Se puede inflar artificialmente a la EPS, siendo que el propio gobierno corre el riesgo de no obtener los frutos políticos que espera. Por más necesario que sea, una política de gobierno no es auto-suficiente. No es la acción gubernamental la decisiva para construir el

<sup>9</sup> Sobre este desafío ver la contribución de E. Mance: **La revolución de las redes** (Voces, 2000).

<sup>10</sup> Es decir, la producción dentro del sector capitalista en general no se organiza competitivamente, pero es administrada a través de un sistema articulado de dependencias interempresariales, en el cual la práctica del *just in time* engendra, en cada segmento económico, un tejido complejo de relaciones distante del anonimato de la mano invisible. En el corazón de las grandes corporaciones, se forja un "capitalismo de alianzas" con base a acuerdos de cooperación permanentes entre las mismas.

sector solidario: esta es una construcción colectiva y autónoma por parte de la sociedad organizada, o no es EPS. Al desequilibrar el conjunto de las fuerzas entre los actores de la EPS, se corre el riesgo de convertirlas en un instrumento al servicio del mantenimiento en el poder del partido (o de la fracción del mismo que gerencia la política de gobierno para la EPS) hegemónico, además de crear nuevos clivajes y reiniciar viejas disputas políticas que absorberán las frágiles energías de éste incipiente sector.

Aunque sea fruto de una conquista por parte de la sociedad organizada, un gobierno popular no puede perder de vista que, por nacer de ésta misma organización, tiene por misión contribuir a devolver el poder a la sociedad, pues a ella pertenece.

Una cuestión vital, tanto para la economía local ser un organismo activo, como para la EPS efectivizar su vocación para ser un sector económico, es la del **desafío del control sobre la intermediación financiera**. Hay que, potenciando las crecientes experiencias de cooperativas de crédito y bancos del pueblo (estos hoy son, en verdad, pequeños fondos de micro-crédito), gestar bancos cooperativos y bancos éticos (o solidarios)<sup>11</sup> vinculados a la EPS y comprometidos con la socio-economía de sus regiones, evitando progresivamente el centralizado sistema financiero capitalista, gran draga de los recursos generados localmente.

Así, si la EPS está cada vez más solidamente anclada en dinámicas locales/regionales de desarrollo, ella se fortalece como uno de los actores que construyen, a mediano plazo, una verdadera política nacional de enfrentamiento a la pobreza, amparada en una sólida opción por un modelo de desarrollo endógeno y una consecuente inserción activa en la mundialización. Este probable cuadro impulsará aún más la EPS, pudiendo transformarla en un eje estratégico del desarrollo del país. No obstante optar por las EPS, por el pequeño y medio capital y por el cooperativismo como prioridades del modelo de desarrollo, no significa excluir a posibilidad de alianzas económicas con la gran empresa<sup>12</sup>. Pese existir profundas diferencias, intereses específicos y conflictos entre el núcleo de las mega-empresas capitalistas y la economía de los sectores populares, no existe entre las mismas (al menos con cierta fracción del gran capital) un antagonismo radical. La base para establecer “alianzas” y forjar las soluciones sistémicas que el mercado no propicia, es la evidencia de que las exigencias de la competitividad sistémica (que envuelve las dimensiones social y ambiental, y no sólo la económica) predominan en el largo plazo, requiriendo una sociedad más cohesionada y con mayor calidad de vida. La EPS no está orientada para ser un sub-sistema cerrado, más aún, se construye de forma abierta, mismo siendo orgánicamente integrada<sup>13</sup>.

Algunos de los desafíos de la EPS, como la construcción de un gran marco legal para la economía social, trasciende en mucho la capacidad propia para transponerlos, exigiendo una amplia articulación de fuerzas. Así, además de buscar consolidarse en cuanto sector socio-económico propio, ella debe ser un actor activo en la construcción en el campo más amplio de la economía social (también denominado Tercer Sector) de cada país, lo que exige que ella salga de sus intereses inmediatos, deje de mirar sólo su ombligo, y sepa quebrar los preconceptos que hoy dificultan establecer un diálogo más amplio con el sistema cooperativista tradicional, o mismo hasta con entidades más próximas (como la ANTEAG). A pesar de que el cooperativismo se haya convertido cada vez más en un verdadero campo minado, no se puede escapar del **desafío de pensar todo el sistema cooperativista en la perspectiva de articular el gran campo de la economía social**, lo que impone enfrentar las difíciles relaciones entre el viejo cooperativismo y las nuevas formas cooperativistas populares.

### 3. Entre los peligros del estatismo y el canto de sirena del mercado.

Exactamente por surgir de la matriz de la sociedad civil y no del Estado, la EPS de modo general está lejos de las instancias gubernamentales. Aquí reside el **desafío de las políticas públicas**. La EPS, para constituirse como un nuevo sistema alternativo para la masa de los excluidos y para los impasses de la reestructuración productiva contemporánea, no puede renunciar al apoyo de los fondos públicos, debiendo disputar las políticas públicas. Esto porque la EPS carece, como cualquier otro sector económico, de líneas de crédito, políticas tecnológicas, fiscales y de capacitación. Es necesario fomentar la asignación de recursos institucionales (de las diferentes instancias gubernamentales, universidades, bancos,...) para atender las demandas provenientes de la dinámica del desarrollo local, que viene siendo gestada por los grupos de economía solidaria.

Es sorprendente que, a pesar de condiciones económicas desfavorables, estos emprendimientos irruman con una enorme vitalidad: ¿cómo sería la realidad de estas iniciativas si ellas tuviesen el soporte de los inmensos fondos públicos (y no las actuales migajas) y fuesen apoyadas por efectivas políticas nacionales de desarrollo? Por otro lado, el hecho del vigor contemporáneo de la EPS al no depender de políticas

<sup>11</sup> Como los ejemplos del Banco Ético italiano, del Triodosbank holandés y del Ökobank alemán.

<sup>12</sup> Esta es la posición de Celso Daniel (“La gestión local en el inicio del nuevo milenio”. En: Magalhães, I.; Barreto, L.; Treva, V. **gobierno y ciudadanía**. São Paulo: Fund. Perseu Abramo, 1999), Intendente (PT) de St. Andres, municipio situado en el ABC industrial paulista.

<sup>13</sup> “*Su actividad productiva debe poder satisfacer directamente parte de las necesidades de las mayorías locales, pero también competir exitosamente por las voluntades de los consumidores en el mercado nacional o global*”. Coraggio, J. **Política social y economía del trabajo**. Buenos Aires/Madrid: Univ. Nac. General Sarmiento – Niño y Dávila, 1999, p. 184.

macro-económicas sintonizadas, apunta para el gran significado de la misma: a través de ella los ciudadanos se “empoderen” y retomen la economía en sus manos.

Además de ser mejor comprendida a través de la perspectiva del *empowerment*, la experiencia de la EPS converge con a teoría de los sistemas industriales localizados, particularmente con el caso de la Tercera Italia, contradiciendo las clásicas teorías del desarrollo (de la modernización y de la dependencia) y apuntando a la necesidad de otras teorías. La gran lección de estas situaciones es que, ya sea en condiciones adversas, es posible construir alternativas, siendo viable una regulación social no verticalizada fundada en la auto-organización sistémica, descentralizada y democrática. Si es fundamental resistir al “globalitarismo” utilitarista, también urge reconstruir las utopías y abdicar de las posturas estatistas.

Uno de los grandes desafíos contemporáneos es, aceptando la presencia del Mercado como relación de intercambio socialmente generalizada, subordinarlo al interés colectivo. La superación de la sociedad de mercado no significa, de forma alguna, la ausencia de mercados (Polanei). El Mercado está imbricado en redes concretas de relaciones sociales, siendo inevitablemente una construcción social y un campo de disputa política<sup>14</sup>.

Una gran dificultad aquí es superar el estereotipo de que cualquier forma de competencia es perversa. No cuesta repetir lo obvio: el espacio del mercado, de los intercambios, siendo tan antiguo como la propia humanidad, es anterior al capitalismo y deberá superarlo. La pureza conceptual de las categorías dificulta la comprensión de lo real: no existe la competencia aislada, de forma pura, bien como la cooperación no se realiza en un mundo angelical. Hay que tener cuidado con el movimiento pendular: sería ingenuo, frente a la necesidad contemporánea criticar duramente el dominio liberal de la regulación competitiva, afirmar abstractamente la cooperación como un valor absoluto (la complicidad entre criminales no deja de ser una forma espuria de cooperación). Así como la cooperación está presente en la maléfica competición capitalista (la cual se configura como una competencia-cooperativa - ver nota 10), la competencia está presente en la cooperación (mejor sería halar de cooperación-competitiva). No podemos estigmatizar la competencia: etimológicamente, *com-petere* significa también “buscar/acercarse juntos”. En la ley mayor del amor (“... amar al prójimo como a ti mismo”) ya se revela la importancia de la auto-afirmación. La competencia, cuando está integrada en un *ethos* no-utilitarista, combinada con la dimensión de la responsabilidad ecológico-social, tiene efectos positivos, pues estimula la innovación, proporciona calidad y multiplica las energías productivas.

Precisamos romper con la ideología de la integración económica global y del libre comercio, con la falacia de la afirmación de que, por ser el mercado global, no hay más diferencias entre el mercado interno y el externo. Entretanto, el sentido común indica que buscar una orientación más regionalista/nacionalista no significa salirse de la globalización, pero sí adentrarse soberanamente en ella (al criticar la globalización no rechazamos una comunidad global: sólo queremos que sea justa), lo que significa priorizar la producción doméstica orientada a mercados internos<sup>15</sup>. No se trata de estar contra los mercados ni de impedir que se recurra a mercados distantes, pero sí de hacer frente a los **desafíos de la construcción social de los mercados**, de manera que los mismos sirvan a las comunidades/personas. El carácter híbrido de la EPS, combinando la producción comunitaria de valores de uso con la producción mercantil, la torna un soporte adecuado para construir una alternativa, superando las estériles polarizaciones entre los modelos autárquicos y el cosmopolita, entre el estatismo de la vieja izquierda y las fórmulas privatistas neoliberales, entre competencia y cooperación, permitiendo articular mejor la rica combinación entre lo moderno y lo tradicional.

Para que la EPS sea considerada como una alternativa real, es esencial romper con el paternalismo y sobrevivir en el mercado, enfrentando el desafío de la autonomía de las empresas de la EPS (de manera tal de no quedar dependientes de los recursos transferidos por las redes de entidades sociales donde fueron incubadas). Es como caminar sobre el filo de la navaja: por un lado nos confrontamos con las consecuencias polarizadoras generadas por el Mercado auto-regulable, bien como reconocemos sus límites (además de ser incompatible con ciertas necesidades colectivas, este mecanismo no puede tomar decisiones de largo alcance ni resolver cuestiones centrales de la humanidad, como las ecológicas); por otro somos llamados a entrar en el mismo. ¿Cómo atravesarlo sin oír el canto de la sirena?

#### **4. Descíframe o te devoro: la importancia del nivel meta-económico.**

<sup>14</sup> Esto parece obvio, pero la teoría social moderna tiene una gran laguna de reflexión sobre el Mercado, predominando la visión de que es una realidad dada, construida naturalmente.

<sup>15</sup> Keenes también nos inspira: "*Simpatizo con aquellos que minimicen, y no con los que maximicen el entrelazamiento económico entre las naciones. Ideas, conocimiento, arte, hospitalidad, viajes - estas son las cosas que deberían, por su naturaleza, ser internacionales. Pero, déjese que las mercaderías queden en el ámbito doméstico siempre que esto fuera razonable y convenientemente posible; y por encima de todo, déjese que las finanzas sean primariamente nacionales*". Una integración sólo conducida por los intereses economicistas como la del Mercosur es muy frágil. Nuestros pueblos continúan "de espaldas" unos con los otros. Una verdadera integración exige, antes que nada, un estrechamiento de los lazos culturales, artísticos, científicos, un compartir entre las gentes, bien como una crítica y resistencia al totalitarismo del mercado y a la pseudo-integración economicista. Esperemos que después de esta fiebre del Mercosur no estemos aún más distantes unos de otros.

La respuesta de este enigma reside tanto en la construcción de circuitos de intercambio solidario entre los emprendimientos de forma de ir configurando un otro mercado (caso contrario, las iniciativas de EPS competirían entre sí y se eliminarían mutuamente), como de la comprensión del significado de la idea de solidaridad. Afirmar la solidaridad dentro de la economía converge con la cada vez más crucial importancia de los valores para una transformación verdadera y duradera. La construcción de la solidaridad exige una profunda metamorfosis personal, se conjuga con una praxis de responsabilidad y reciprocidad, con una sensibilidad de ternura y cuidado para con todas las formas de vida. A través de las experiencias contemporáneas de socio-economía solidaria<sup>16</sup> emerge una nueva sociabilidad y una nueva ética, las cuales tanto pueden ser apropiadas por las fuerzas hegemónicas de la globalización neoliberal y servir para profundizar la precarización de las relaciones de trabajo, como ser el brote de una nueva civilización.

Muchos son los desafíos de la EPS hoy: algunos son de capacidad empresarial, otros son de orden política y meta-política (es interesante constatar que entre sus principales problemas no consta la carencia de recursos materiales). Entretanto, la dimensión pedagógica, de la formación de valores, de la educación para la cooperación, atraviesa a todos. La EPS corre el riesgo de ser atropellada por el *boom* contemporáneo de la misma y de la falta de aliento para invertir en la educación solidaria (**desafío pedagógico**).

Las experiencias de cooperación entre productores y/o consumidores que se proclaman alternativas, cuando no pautan el cambio del estilo de vida y la ruptura con el productivismo en su agenda, acaban por quedar prisioneras del *ethos* capitalista. Aunque necesarios, los valores de la autonomía, cooperación, democracia o mismo del consumo solidario, no son suficientes para quebrar el espíritu capitalista y subordinar, así, el mercado/economía a las finalidades supremas de la sociedad. Es el **desafío ético, de construir nuevos estilos de vida**, de asumir la práctica del consumo solidario, incorporando el valor de la austeridad<sup>17</sup> dentro de un encuadramiento económico más amplio, de volver a pensar/practicar la aristotélica utopía de la "oikonomía" de suficiencia.

En esta óptica, la articulación más amplia de la EPS se puede hacer con base en el principio de la subsidiariedad. Como la vida sólo es posible en relación - no podemos escapar de la complementariedad de una inevitable heteronomía (no existe la auto-suficiencia) - este es un precepto intrínseco a la solidaridad extra-grupal o extra-territorial. Afirma la subsidiariedad que solamente se recurre a un orden/nivel superior cuando el nivel inmediatamente anterior no es más suficiente para la resolución de una determinada cuestión. La acción subsidiaria es aquella que sólo es suficiente para complementar y apoyar (sustentar) otra acción, respetando la autonomía de la misma. Por tanto, la sociedad es diseñada para ayudar a los que se encuentran dentro de ella, y no al contrario (donde las personas y los grupos humanos son sólo medios para servir a la lógica instrumental). Este principio, regido por la melodía del poder compartido, es clave para la socio-economía solidaria, pues permite romper con la índole economicista que capturó los corazones y mentes de la modernidad, al mismo tiempo que posibilita visualizar las potencialidades de las economías locales.

La subsidiariedad presupone la austeridad (el cambio en el estilo de vida), tema de la mayor importancia, a partir de que cada vez más queda claro la verdad de la tesis illichiana de la "contra-productividad moderna": más puede ser peor! la discusión sobre los nuevos estilos de vida debe estar comprendida, por lo tanto, en el horizonte de las profundas mutaciones civilizatorias contemporáneas, una vez que es fundamental (dada la gravedad de los impasses que vivimos en función de los riesgos crecientes derivados de las nuevas tecnologías: avances en la ingeniería genética, transgénicos; miseria creciente en una sociedad de trabajadores sin trabajo; posibilidad de hecatombe nuclear; catástrofes ecológicas) el enfrentamiento con las raíces últimas de la crisis societaria actual y la delimitación/superación de la racionalidad instrumental e incremental. No cabe más la razón maniquea y dicotómica que antepone persona x estructura, individuo x sociedad. Estamos enredados (en-red) en campos más amplios que, tanto nos superan, cuando son contruidos por nosotros, y que se transforman y nos transforman en la medida en que nos transformamos.

<sup>16</sup> La expresión "socio-economía", tal como es utilizada en la "Alianza para un mundo responsable y solidario", explicita la subordinación de la economía a la sociedad, expresando la comprensión de que "la economía no es el bien supremo" sólo es un instrumento al servicio de la vida y de las verdaderas finalidades humanas. Esta Alianza, surgida en 1993 a partir de un pacto firmado por centenas de personas de todos los continentes, busca potencializar la acción local de los ciudadanos a través de una articulación estratégica global. Ver el sitio <[www.echo.org](http://www.echo.org)>.

<sup>17</sup> No se trata de la asfixiante y opresiva austeridad igualitarista como la de la China de la revolución cultural de Mao, sino de ejercer plenamente la utopía en cuanto "*habilidad de imaginar modelos de vida inéditos y mejores que los actuales*" (Jurandir Costa, **Folha de São Paulo - Mais**, 23.04.00). Aclara Tomás de Aquino que "*la austeridad es lo que funda la amistad; es una virtud que no excluye todos los placeres, sino aquellos que degradan la relación personal*". La felicidad personal exige que seamos una especie de ascetas. La tradición hindú, la cual no culpabilizó la sexualidad (como la cristiana), nos enseña que el mejor ascetismo es a veracidad, sin la cual todo es inútil. Sin un permanente compromiso con la veracidad, donde todas nuestras acciones se deben enraizar, los relacionamientos humanos quedan extremadamente frágiles y estériles.



Tanto nuestra salud afectivo-psicológica no prescinde de la esfera socio-política<sup>18</sup>, como lo político se enraíza en la dimensión afectivo-subjetiva. La Boettie, al discutir la cuestión de la tiranía en el "Discurso de la servidumbre voluntaria", concluye que: "el tirano nunca es amado ni ama. La amistad es una palabra sagrada, es una cosa santa y sólo puede existir entre personas de bien, sólo se mantiene cuando hay estima mutua; se conserva no tanto por los beneficios como por una vida de bondad. (...) No cabe amistad donde hay crueldad, donde hay deslealtad, donde hay injusticia. Cuando los malos se reúnen, lo hacen para conspirar, no para trabar amistad. Se apoyan unos a los otros, pero se temen recíprocamente. No son amigos, son cómplices."

Tenemos que debatir la cuestión de la austeridad conjugada con el de la construcción de caminos alternativos y no eurocéntricos. Como latino-americanos, se hace necesario no olvidar el sueño bolivariano de la Patria Grande latino-americana, y tener presente a reflexión sobre las antiguas bases de una otra racionalidad y la existencia de una otra lógica en América Latina, recuperándose el debate sobre el "tropicalismo", sobre a utopía antropofagista, nuestro *ethos* barroco, nuestras raíces culturales de solidaridad y economía social<sup>19</sup>.

La EPS forma parte de movimientos sociales más amplios, de una intensa corriente antiutilitarista que lucha por la reintegración de la actividad económica en las relaciones sociales a través de la desmercantilización de la tierra, del trabajo y del dinero. Superar la barbarie devenida del desorden del mundo del trabajo es el gran desafío de este final de milenio. ¿En qué medida la EPS puede contribuir al rechazo de la sociedad dual? ¿Representa efectivamente la EPS una alternativa nueva, o será que ella se reduce a una vieja forma de incorporar una parte de la humanidad a través del trabajo precario, reproduciendo la dualización social? ¿qué impide a la racionalidad hegemónica considerar y valorizar el modo de vida de los marginalmente integrados? ¿Posibilita la EPS un marco conceptual nuevo para pensar la superación del utilitarismo-productivista, o significa la misma un ajuste subordinado de las sociedades periféricas a la globalización, restringiéndose a las soluciones paliativas que posibilitarán la sustentabilidad del modo de vida consumista de los más ricos? ¿No representaría la EPS un romántico proyecto de restauración y regreso arcaico a la antigua sociedad, con una catastrófica subestimación de occidente? Estas son las cuestiones centrales que la EPS está desafiada a responder.

NT: El autor es profesor de economía en la Universidad Federal de Santa Catarina -UFSC- quien autorizó y supervisó la traducción realizada por Juan Silva - ICECoR. 2000. [www.equitativo.com.ar](http://www.equitativo.com.ar)

---

<sup>18</sup> Escribí anteriormente que "lo estético erótico sin referencia a las demás dimensiones corre el riesgo de degradarse, de no saber reconocer sus límites" (Lisboa, A. "Mais alem do mercado, mais alem do Estado". In: **Mercosul. Integração e impacto sócio-econômico**, Vozes, 1997). No existe libertad basadas en relacionamientos superficiales y utilitaristas. ¿Cómo alcanzar relacionamientos profundos y placenteros? No hay fórmulas, pero una dosis permanente de buen humor, "axe", es vital.

<sup>19</sup> O sea, tener presentes autores como B. Melia, C. Caldeira, A. Quijano, C. Parker, J. Scanonne, B. Echeverria, C. Cascudo, F. Mires, M. Hopenhaen, M. Max-Neef, E. Galeano, O. de Andrade, O. Maduro, J. Theodoro, A. Sant'Anna, G. Freire, L. Alberto G. de Souza, R. Morse y tantos otros. Sin ignorar, es claro, los clásicos en esta discusión (Polanei, Martínez Alier, Godelier, Desroche, Merdal, Illich, Lebret, Pesch y S. Amin).